

Amado Bonpland, generador de re-escrituras transgenéricas

Eric Courthès

Université Paris-Sorbonne Paris IV

eroya.courthès@orange.fr

Resumen: Amado Bonpland, como personaje histórico olvidado en Francia pero celebrado en casi toda América Latina, y sobre todo como persona sumamente humana e implicada en su tiempo histórico, dejó huellas diversas en varios ámbitos científicos, desde que se murió, hace un siglo y medio, en Corrientes, en el Litoral Argentino.

A partir de diferentes fuentes, tanto históricas como literarias o personales, al entablar numerosos contactos con sus descendientes y allegados por ejemplo, y después de recorrer durante tres años todos los lugares donde vivió el famoso botánico filántropo, logré escribir una novela en primera persona, en la cual me toca ser el propio Amado Bonpland.

De esa impostura libresca, de esta escritura mediata y rozando a veces con el plagio, nacieron memorias apócrifas del Genio, que nos cuenta sus numerosas andanzas y desilusiones, desde su muerte.

Me tocó ser el propio Bonpland, usurpar su identidad, psicología y autoría, para resucitarlo otra vez, porque él nunca se murió. Me tocó vivir a partir de sus diferentes muertes simbólicas y las mías, una nueva vida, en la cual me hice yo escribiendo y re-escribiendo lo escrito y vivido por el insigne genio charentés.

Palabras clave: hipertexto, exotexto, autor, usurp-autor, transgenérico

Así, imitando una vez más al Dictador (los dictadores cumplen precisamente esta función: reemplazar a los escritores, historiadores, artistas, pensadores, etc.), el acopiator declara, con palabras de un autor contemporáneo, que la historia encerrada en estos Apuntes se reduce al hecho de que la historia que en ella debió ser narrada no ha sido narrada. En consecuencia, los personajes y hechos que figuran en ellos han ganado, por fatalidad del lenguaje escrito, el derecho a una existencia ficticia y autónoma al servicio del no menos ficticio y autónomo lector. », Augusto Roa Bastos, *Yo el Supremo*.

I) Un ídolo correntino olvidado en su propia tierra charentesa

Amado Bonpland nació en La Rochela, el 28 de agosto de 1773, era descendiente de una familia de médicos y boticarios charenteses, los Goujaud, oriundos de Santoña al sur del actual departamento de Charente Marítimo. Al nacer su padre, Simon-Jacques Goujaud, su abuelo se habría exclamado en medio de sus viñedos de Saint-Maurice, en las afueras de La Rochela: « ¡Alabemos a Dios, con este hijo mío, una buena planta ha nacido! »

Con el transcurrir del tiempo, el seudónimo se hizo patrónimo, y en los registros parroquiales de la Catedral Saint-Barthélémy, Aimé, Jacques, Alexandre Goujaud ya figura como Bonpland y luego

llevará al Nuevo Mundo un apellido heredado actualmente por 250 descendientes en la Argentina¹, donde se radicó a partir de 1817.

De hecho, el prolífico e insigne botánico sembró por todas partes y sobre todo en la Provincia de Corrientes, adonde se fue a vivir con la esperanza de organizar en gran escala el cultivo del mate, a partir de 1820, y donde se murió en 1858, al cabo de un larguísimo viaje sin retorno, con mil rodeos, de cuarenta y un años por casi todos los países del Cono Sur.

No obstante, pese a que hubiera sido amante y jardinero de Joséphine de Beauharnais, a pesar de todas las plantas que descubrió y que mandó al *Muséum d'Histoire Naturelle* en Francia, hasta el final de su vida, de su famosísima expedición del Orinoco al Amazonas con Alejandro de Húmboldt, de su intromisión en todos los asuntos políticos y bélicos de la Guerra Grande² en la Argentina, de sus innumerables amores, viajes, empresas, de su dedicación filantrópica al prójimo y sobre todo a sus pacientes, a lo largo de su vida, Amado Bonpland en La Rochela queda olvidado.

Ni siquiera en la única calle que lleva su apellido se menciona su nombre, Amado terminó odiado³ en sus propios lares según parece. Es más, si bien todos los biógrafos de Amado Jacques aseguran que nació en la calle de *la Porte Neuve*, nadie parece preocuparse por saber dónde exactamente y propiciarle un mínimo homenaje póstumo, fijando en la pared por lo menos una lápida conmemorativa...

En cambio, en la capital del Litoral Argentino, cuando el Gobernador don Juan Pujol se enteró de su muerte, ordenó que se lo embalsamara y se le rindieran homenajes fúnebres durante una semana de duelo nacional en toda la provincia de Corrientes.

¿Cómo se puede explicar tamaño desfase entre sendos países?

Resultaría demasiado fácil recordar que ninguno es profeta en su propia tierra, aunque uno lo experimente en carne, -y mente-, propia. No, en realidad, es preciso que uno se valga de un símil con otro explorador rochelés, Alcide d'Orbigny⁴, el cual recorrió las mismas regiones unos años más tarde, en misión oficial por el *Muséum d'Histoire Naturelle* de París, y que volvió a Francia al cabo de un viaje de siete años, aprovechando su reconocimiento⁵ en los ámbitos científicos oficiales para redactar sus memorias, dar a conocer sus descubrimientos y crear al mismo tiempo una nueva disciplina, la micropaleontología.

Mientras que en el caso de nuestro Bonpland tan amado, si bien cobró durante toda su vida una pensión imperial por sus hazañas amazónicas, nunca volvió a sus pagos charenteses, para publicar el fruto de sus investigaciones. Emprendió a los cuarenta y cuatro años un largo viaje sin vuelta al Nuevo Mundo, se pasó la vida describiendo sus plantas, animales y piedras, se enamoró de su gente, -en especial de sus lozanas mujeres-, se involucró arriesgándose la hacienda y la vida en todos sus conflictos, se las pasó viajando por todas partes⁶, recorriendo sus grandes ríos en chalana, yendo por

¹ En Paraguay donde estuvo confinado en Santa María de Fe por el temible Doctor Francia durante diez años, también tiene muchísimos descendientes apellidos Jacques, por su segundo nombre, los cuales aún recuerdan su grata figura al cabo de casi dos siglos de su salida del país en 1831.

² Entre 1839 y 1852, esa larga guerra fraticida entre Federalistas y Unitarios, todos unidos contra Rosas, lo vio a nuestro adorado Amado tomar el partido de éstos e implicarse profundamente en esa interminable guerra, peligrando su vida y dejando en ella cuatro veces, todo el rebaño de sus dos haciendas de Sañ Borja en el *Rio Grande do Sul* y en Santa Ana, a orillas del precioso río Uruguay, en Corrientes.

³ Según Philippe Foucault, autor charentés de la mejor novela escrita en francés sobre Amado, *Le pêcheur d'orchidées*, Paris, Seghers, « Etonnantes voyageurs », 1990, el propio hermano de Amado, Michel, un simple médico de provincia, que fuera en aquel entonces concejal en el ayuntamiento de La Rochela, se las ingenió para que la calle se llamase “Bonpland” y no “Amado Bonpland”, equiparándose de esta forma con su ilustre hermano, al cual envidió mortalmente durante toda la vida...

⁴ Alcide Charles Victor Dessalines d'Orbigny, Couëron 1803- Pierrefitte-sur-Seine 1857.

⁵ Sin embargo, al volver de su larguísimo viaje, desde Brasil hasta la Patagonia, durante el cual tuvo tanto interés en las culturas indígenas como en las piedras, sus pares en París se negaron a reconocerlo como paleontólogo...

⁶ Según Julio Rafael Contreras, -gran especialista correntino si los hay de Bonpland, y sobre todo de Azara-, nuestro Amado habría padecido “dromomanía”, o sea una manía andariega, una obsesión enfermiza por el movimiento. “Amado Bonpland (1773-1858), un misterioso viajero entre plantas y espadas”, Buenos Aires,

las selvas impenetrables a lomo de mula, cual Sancho Panza bonachón y anónimo teniendo en verdad en su mente un alma profundamente quijotesca...

En fin, dio la segunda mitad de su vida a Corrientes, al *Rio Grande do Sul* y al Paraguay, -a pesar suyo en este caso⁷-, llegó a ser para aquella gente humilde, mestizos bilingües e indios de las antiguas misiones jesuíticas, el *Karai Arandú*, el Gran Sabio en guaraní, “el hombre que lleva la luz en su espíritu”. Cuando en La Rochela, pese a su sello de ciudad eminentemente cultural, sólo dio para un retrato más en el precioso papel pintado de la sala 14 del *Muséum*, un arca suya vacía y un ejemplar de sus herbarios, -mientras que los otros quedaron confinados en las reservas-, pues terminó equiparado con los demás exploradores rocheleses e incluso postergado, si se considera la gloria en que se lo tiene ahí a Alcide d’Orbigny, cuyo museo es una de los mayores atractivos culturales de La Rochela.

Por consiguiente, siendo fiel lector, y lo suficiente autónomo, de Roa Bastos, -en cuya obra maestra Amado ocupa un puesto privilegiado⁸-, siendo charentés, casado durante veinte años con una tucumana y arrebatado por el vecino Paraguay, decidí hace unos tres años, dedicarme a la rehabilitación de aquel Genio, emprendiendo todos los caminos suyos y escribiendo luego una novela suya, en primera persona, unas memorias apócrifas de un Muerto, cuya suerte siguió corriendo mucho más allá de su muerte biológica, por todos los países donde estuvo o pasó, menos en la recelosa *Rupella*.⁹

II) Amado Bonpland, botánico ilustrado trascendiendo las épocas y los géneros

Al morirse Amado en 1858, en Paso de los Libres, en su preciosa, aunque modesta, estancia a orillas del río Uruguay, el Gobernador don Juan Pujol ordenó que se lo tratara como prócer correntino rindiéndole el homenaje que su grandeza como hombre se merecía. Por desgracia, su cuñado Diego Cristaldo, que se pasó la vida envidiándolo, acuchilló a machetazos el noble pecho del Genio y arruinó todo el trabajo de preparación del cuerpo del difunto.

En Francia, salvo en los círculos científicos, su muerte pasó desapercibida, no obstante, en 1871, Adolphe Brunel publicó la primera biografía de Bonpland¹⁰, luego en 1906, otro francés le dedicó otra, Ernest Théodore Hamy¹¹, y sendas obras sirvieron de base a las novelas históricas que se publicaron mucho más tarde en Francia.

En efecto, es de comprobar que casi un siglo separa el trabajo de Hamy y la primera novela histórica dedicada a Bonpland en Francia, *Le pêcheur d’orchidées*¹², la cual no deja de ser hoy día una obra maestra e imprescindible para quien procure conocer las múltiples y ajetreadas vidas de don Amado.

Vida silvestre, n° 90, octubre-diciembre de 2004, p. 25, <http://www.vidasilvestre.org.ar>

⁷ En efecto, como ya lo señalamos, el Doctor Francia lo confinó durante casi diez años en una casita de campo en Santa María de Fe, después de que lo hubiera raptado en su estancia de Candelaria, en las Misiones argentinas, convencido de que era un espía de Francia y/o de los Masones Porteños, y a continuación lo usó de rehén diplomático pese a las quejas y presiones de Brasil, Inglaterra, Francia y de la Gran Colombia de Bolívar.

⁸ En este Librazo de Roa, se le dedican como veinte páginas a Bonpland, enfocando en su supuesto encuentro con el Doctor Francia y su doble muerte, y sobre todo, al igual que Raymond Roussel, se le da voz propia de super personaje dialogando, -sin señales tipográficas-, con el Autor-Compilador-Dictador; es uno de los clímax dialógicos de aquella obra insuperable a nivel textual.

⁹ Etimología latina de La Rochela, -cuya base es un zócalo calcáreo encima de los bañados de *Aunis*-, y cuya capacidad a la vez de cierre, -durante el cerco de la ciudad por Richelieu-, y apertura al Mundo, en la Conquista de Canadá por ejemplo, no se pueden cuestionar. No obstante, Bonpland no pudo beneficiarse de aquel entorno cultural favorable por no haber vuelto nunca jamás a sus preciosos lares...

¹⁰ *Aimé Bonpland*, París, Editions L. Guérin et Cie, 1871.

¹¹ *Aimé Bonpland, médecin et naturaliste, explorateur en Amérique du Sud*, París, Editions Guilmoto, 1906.

¹² Foucault, Philippe, *Le pêcheur d’orchidées*, Paris, Seghers, « Etonnantes voyageurs », 1990.

Sin embargo, como era de suponer, en Argentina, el interés por Bonpland no había caído, en 1978, Luis Gasulla¹³ publicó la mejor novela histórica dedicada a Amado, *El solitario de Santa Ana*, en la cual por primera vez se le volvió a dar alma, en especial en los numerosos diálogos de la obra, en la cual Amado tiene voz propia.

En Brasil, en 1978 también, en la Universidad de Porto Alegre, donde Amado dejó muchos gratos recuerdos, a raíz de sus exploraciones tardías de la *Serra de Santa Cruz*, Alicia Lourteig¹⁴ rescató el diario de viaje del sabio.

En Venezuela, donde sus hazañas amazónicas con Alejandro de Húmboldt nunca cayeron en el olvido, Ibsen Martínez¹⁵ escribió una obra de teatro en 1981, *Humboldt y Bonpland, taxidermistas. Tragicomedia con naturalistas en dos actos*.

El famoso dramaturgo venezolano desmitificó la figura de los dos genios, enfocando de modo irónico en sus peleas de sabios admirados y celosos¹⁶ a la vez el uno del otro y poniendo por primera vez al descubierto lo ambiguo de su eterna amistad y su supuesta homosexualidad.

Casi al mismo tiempo, en la Argentina, en 1982, el grupo de rock Canturbe sacó un disco titulado *Bonpland*, con uno de los títulos “Tema de Bonpland” recordando lo fundamental del tema de la Libertad para el botánico francés, hijo del Siglo de las Luces.

En 1996, por primera vez, de la mano de mi amigo el director venezolano, Luis Armando Roche¹⁷, con mucha libertad, -tal como lo sugiere el título-, respecto de la verdad histórica, Amado pasó al cine en una magistral película¹⁸, *Aire libre*. En esta crónica imaginaria, se lo ve como el Nuevo “Descubridor del Nuevo Mundo¹⁹” junto con Húmboldt, enfocando en la expedición del Orinoco al Amazonas, -seis meses de navegación y dos mil kilómetros por ríos caudalosos y zonas desconocidas-, y abordando temas tan varios y ricos como el colonialismo, el racismo, la esclavitud de los indios, el Amor y la Muerte...

En 2001, publicaron en L’Harmattan, sin novedades muy notables, una nueva crónica histórica sobre Bonpland en francés, la de Nicolas Hossard²⁰, mientras tanto en Paraguay con Alfredo Boccia Romañach²¹ y Julio Rafael Contreras²², en la Argentina con José Carmelo Bonpland²³ o un poquito antes, con Nemecio Carlos Espinoza²⁴, surgieron otros ensayos históricos dedicados al Sabio.

¹³ *El solitario de Santa Ana*, Buenos Aires, Rueda, 1978. Aquel autor se sacó el Premio Nadal en 1974, con *Culminación de Montoya*.

¹⁴ Lourteig, Alicia, (Ed.), *Aimé Bonpland, diario viajem de Sao Borja a Serra e a Porto Alegre*, Universidad de Porto Alegre, 1978.

¹⁵ *Humboldt y Bonpland, taxidermistas. Tragicomedia con naturalistas en dos actos*, Venezuela, 1981.

¹⁶ En esta pieza, -galardonada con el Premio Municipal de Teatro de Caracas-, se aborda también el tema del olvido de Bonpland, cuya imagen siempre quedó un poco desprestigiada por la fama universal de su compañero de viaje...

¹⁷ Luis Armando empezó su carrera como asistente de publicidad de Alejo Carpentier, estudió cine en el I.D.H.E.C., y fue uno de los miembros fundadores de la Cinemateca Nacional de Venezuela.

¹⁸ Aunque se le puedan reprochar dos cositas, que al final no se vea bien la exploración penosa del Casiquiare, caño de 270 km que sirve de enlace entre el Orinoco y el Amazonas, y que la película no dé ninguna clave a la doble muerte del Genio charentés que presenciamos en la primera escena...

¹⁹ En palabras del propio Bolívar, gran amigo suyo, con el cual gestaron la Independencia de América Latina desde un prostíbulo parisino, “*Le chat d’or*” de la rue Sainte-Anne, pese a las reticencias del prusiano...

²⁰ *Aimé Bonpland (1773-1858), médecin, naturaliste, explorateur en Amérique du Sud*, Paris, L’Harmattan, 2001.

²¹ *Amado Bonpland, Carai Arandú*, Asunción, El Lector, 1999.

²² Contreras Roqué, Julio Rafael, Boccia Romañach, Alfredo, «*El Paraguay en 1857, un viaje inédito de Aimé Bonpland*», Asunción, Servilibro, 2006. Estos dos investigadores rescataron de archivos en Perú, el diario de viaje de Amado a la Sierra de Porto Alegre, al final de su vida.

²³ Bonpland, José Carmelo, *Amado, el Buena Planta y sus retoños*, Buenos Aires, Editorial Lectour, 2005.

²⁴ *Amado Bonpland, una historia olvidada*, Argentina, Santa Fe, Ediciones Colmegna, 1997.

El año pasado, a raíz de los 150 años de la muerte de don Amado, se multiplicaron los eventos culturales alrededor de la figura suya²⁵, y lo mejor queda por venir, un coloquio internacional sobre Bonpland en la F.L.A.S.H. de La Rochela en 2010, y sobre todo una película internacional, del argentino José Luis Castiñeira de Dios²⁶, *Las dos vidas de don Amado*, gracias a la cual nuestro Amado por fin podría alcanzar una audiencia más extensa.

En síntesis, excepto unos cómics²⁷ sobre don Amado, no falta ningún género en las representaciones de nuestro charentés dromomaniático, incluso Juan Gelman metió todo su talento poético en un precioso e inolvidable retrato de un Bonpland raptado por Nunu, la mujer selvática latinoamericana:

...y ésta es la historia de Bonpland
clasificó muchas plantitas
del continente americano
pero él vivía en Nunu. oh Nunu .
la de la luna en la rodilla
la de varios pechos de amor
la de planetas apagados
como *la rue du chat qui péche*
volando abriendo su mitad
para el francés que la quería
como jardín oh Nunu. oh Nunu
como la noche Nunu Nunu.”,
Anunciaciones y otras Fábulas,
“El botánico”²⁸

En fin, si bien el reconocimiento que recibió Amado Bonpland no alcanzó él de su *alter ego* prusiano, tuvo bastante trascendencia en América Latina pero mucho menos en Francia, y en especial en su provincia de origen. En casi todos los géneros se retrató su entrañable figura y al cabo de casi dos siglos y medio de su nacimiento, no recayó el interés por el insigne charentés sino todo lo contrario, dado que quedan por armar hermosos proyectos, que coloquen por fin en el lugar apropiado sus extraordinarios descubrimientos científicos y aciertos humanos.

En efecto, Bonpland no es sólo el amante de Joséphine, el Botánico que durante toda su larga vida manda sesenta mil plantas a Francia, -entre las cuales seis mil eran desconocidas-, el Explorador del Amazonas, el Vencedor del Chimborazo, el Embajador de los caudillos del Noreste argentino y otras tierras aledañas peleadas con el infame Rosas, durante la Guerra Grande. Es un Hombre con Mayúsculas, cuyas cualidades le valdrían hoy en día, -en el grave estado de crisis en que estamos-, el título de Gran Redentor del Género Humano, siendo a la vez un Post Jesuita, un Pre Comunista e Hippie y un Formidable Empresario de Derechas, capaz de infundir confianza, -tratando con humanidad a todos los indios y mestizos de las selvas con quienes se cruzó-, de levantar con ellos ruinas, de hacer realidades los más increíbles sueños de Hijos de Hombres, de sembrar y cebar Mate en Paz y Harmonía con su entorno, de concretar varias utopías seguidas, que terminaron arruinadas por los conflictos y las codicias humanas, pero que siguen vivas en las

²⁵ Por ejemplo, en Corrientes, a finales de 2008, se armó un coloquio de cooperación internacional, y proyectos de hermanamiento entre La Rochela y la capital del Litoral Argentino.

²⁶ Nació en 1947, es músico y compositor argentino, investigador de ritmos folklóricos latinoamericanos, se sacó un montón de premios por sus músicas de películas, en especial un César en 1986 por *El exilio de Gardel*. Acaba de dirigir una película sobre Manuel de Falla y su próxima meta es retratar a un Bonpland polifacético, desde el Amazonas hasta la Sierra de Porto Alegre, pasando por Francia, Corrientes, Misiones y Paraguay.

²⁷ Quedan por venir muchas más hermosas representaciones de un nuevo Bonpland, tipo Tintín por ejemplo, para seducir a los más jóvenes, si mis amigos dibujantes me hacen caso, ya tengo unas ideas...

²⁸ *Anunciaciones y otras fábulas*, Buenos Aires, Seix Barral, 2001.

memorias de los descendientes de los que tuvieron la suerte de toparse con el *Karai Arandú*, en sus numerosas andanzas por casi todo el Cono Sur y parte de Brasil.

III) **Una reciente reescritura transgenérica: *Mémoires d'un mort, le voyage sans retour d'Aimé Bonpland, explorateur rochelais*²⁹**

Me va a resultar difícil ahora convencerles del perfecto estado de mi salud mental, si les confieso que a raíz de todo este trabajo de investigación, me vino una extraña idea, hace un año, ser el propio Bonpland, sacarlo de su sepulcro, y hacer que cuente en primera persona³⁰, sus múltiples historias y vidas en mi primera novela.

La idea no es nada nueva, -el loco de Chateaubriand en su tiempo se pasó la vida contando su muerte-, pero contar la de otro Muerto y tan famoso, podría valerme la fama de admirador compulsivo, incauto y mórbido de Grandes Hombres y terminar con el poco crédito que me queda en los ámbitos académicos...

Por lo tanto y a fin de evitar tamaño despropósito, que pondría a descubierto un evidente caso de transferencia de tipo esquizofrénica, les voy a decir ahora cuáles fueron mis metas textuales y genéricas, cuál es el trasfondo de esta empresa de escritura exotextual, reanudando y desviando a la vez mi habitual rumbo roabastosiano...

Este relato en primera persona³¹, es al mismo tiempo un relato de viajes por poderes, una ficción histórica, -matizada a veces de ensayo histórico, crónica imaginaria e incluso historia romántica-, y sobre todo unas memorias apócrifas, pues los horizontes de espera del lector resultan multiplicados, fraccionados por lo transgenérico...

Es más, sus preguntas jamás se le van a agotar ya que tiende a ser el Libro de Otro, por encargo del Autor Verdadero, el de Bonpland desde luego: *Ex Libris Bonplandianus*. Con esta sentencia, -medio provocadora pero no tanto-, remato el primer capítulo, en el cual me toca contar desde su mente, rechazando cualquier forma de ego, su extraña doble muerte...

Jugando y deleitándome con tantas ambigüedades textuales y auctoriales, añadí en este mismo capítulo, al corpus del texto, unas nutridas notas del Compilador y puse otras a pie de página también, haciendo juego con las del Autor, y hasta llegué a autodefinirme de modo irónico como Usurp-Autor, presionado por la Sobrenatural Fuerza de mi Muerto Querido...

Ya sé, suena a tema trillado, -los personajes rebeldes y triunfantes de Pessoa, Unamuno o Machado-, pero en este caso, les juro que el Mío, -sobradamente vivo y “autónomo”-, se me impuso como Escritor a lo largo de la redacción del libro; me tocó ser Bonpland o que Bonpland sea yo, Amar con sus palabras de Empedernido Seductor, la Vida y las Mujeres, los Viajes, los Sueños imposibles, remontando ríos antediluvianos y hojeando libros y archivos olvidados...

Pero lo más llamativo en este proceso, no es ni lo transgenérico, ni tampoco la total transferencia de identidad entre nosotros, son las múltiples reflexiones sobre la Vida, la Muerte y la Escritura que provocó en mí, y que decidí materializar con 60 exergos mortuorios y escriturarios, encabezando el libro. Yo no soy por supuesto el Muerto que está escribiendo pero tampoco Bonpland puede escribir sus propias *Memorias de un Muerto*, al fin y al cabo este libro trae la problemática siguiente. ¿Puede existir la Escritura de Otro a partir de su Muerte? En este caso, ¿de quién es el Libro?

Me tocó abrirle los ojos al difunto en lugar de cerrarle³², y mirar con su mirada hacia atrás, desandando, -en lugar suyo-, lo andado, una grata y profunda experiencia que me expulsó a ratos

²⁹ Eric Courthès, París, L'Harmattan, en prensa.

³⁰ Desde luego que se trata de un exotexto roabastosiano, un texto fruto de la lectura de *Yo el Supremo*, de hecho, esta Obra Magna me obsesiona como lector-escritor-hombre “autónomo”, aquel Libro, otra vez me cambió la Vida al hacerme contar la Muerte del más Vivo de mis Grandes Ídolos...

³¹ Es también transgenérico en cuanto a sus formas narrativas, son las más de las veces monólogos de Bonpland hechos relatos, escritos en mi habitual “proesía”, o sea tratando de encontrar ecos, ritmos y rimas dentro de cada lexía, y rozando con el grado último para mí de la transgenericidad, la “teanosía”, dándole al relato-discurso poético un marcado aspecto teatral...

del Detestable Presente, desprovisto de Libertad; yo fui el Bonpland Enamorado por antonomasia, o soñé con serlo varias veces, agarrando de nuevo mi mochila de escritor andante, una carpeta de apuntes, “ligero de equipaje” y lleno de Amor...

Pero también me tocó durante dos años un trabajo más intertextual, insertarme en las ricas rendijas³³ de los textos de otros, partiendo y pariendo como siempre de Roa Bastos y de numerosos otros autores a los cuales ya me referí en la segunda parte de esta ponencia.

Me tocó re-escribir, -hasta simple “a-copiador” he sido-, rozando a veces con el plagio, pero un plagio asumido y expuesto al lector con comillas, notas y todo. Me tocó inventar³⁴ también, imaginar, tejiendo y destejiendo textos ajenos, merodear por los raros Amores de don Amado, los vericuetos selváticos suyos, las picadas que abrió en las mentes de tantos autores y de tantos ámbitos³⁵, las mellas y las huellas imborrables que dejó en sus contemporáneos y en los actuales Correntinos, sus más Fanáticos Defensores...

En resumidas cuentas, a un siglo y medio del fenotexto decimonónico de Amado, engendré un extraño genotexto³⁶ mediato³⁷, de *alter* autor y lector asiduo de todo lo Bonplandiano, dejando que los intertextos, hipertextos y demás paratextos compitan y procuren apoderarse a ratos del *Textus Bonplantius*. Sin embargo, no sólo dejé que subyacieran a la superficie de mi texto las voces múltiples de un único Bonpland-Autor-Compilador fraccionado, sino que también rescaté el aroma de una época, en la cual la Libertad y todos sus tan Sabrosos Aires, no hubiesen denegado semejante Empresa Revolucionaria de Re-Escrituras. Ejercicio muy roabastosiano si los hay, en el cual categorías como las de Autor, Texto, Compilador, Personaje y Escritor van al abordaje, -con todas sus letras y contenidos para afuera-, del tan mezquino presente editorial, echándole a la cara su tan detestable mediocridad mercantil, sacándose grasos beneficios con la fama de los grandes y dejando aparte a miles de escritores confinados en la web, sea lo que sea la validez de su proyecto y su necesidad vital en tiempos tan turbios como los nuestros, faltos ya de toda utopía...

Ahora bien, ¿quién contó aquellas historias de Bonpland? ¿Han sido narradas por mí o sacadas de la boca de un Muerto Ajeno que se me hizo propio?

Lo único cierto es que mis alumnos del Lycée Valin de La Rochela de este año, al teatralizar conmigo y representar³⁸ uno de los capítulos de mi futuro libro: “Mi cárcel dorada del Paraguay”, al recoger la entrañable y libertaria antorcha de Amado, también lo van a resucitar al Amante de Nounou y Joséphine, al Pescador de Orquídeas, al Solitario de Santa Ana, al multiplicar sus voces de Muerto Bien Vivo en las tablas, participarán igual que yo de este proceso transdisciplinario y

³² “Me costó cerrar los párpados en ese rostro que alumbraba la sonrisa de un muerto. Después bajé corriendo.”, Augusto Roa Bastos, “La rebelión”, *El baldío*, [1966], Madrid, Alfaguara, 1992.

³³ Desde nuestras lecturas afloran como hiperenlaces en una página web, por ahí nos metemos, por las grietas de los textos ajenos. Los re-escritores sólo somos buenos exploradores, de los que seleccionan sin riesgo de error las buenas sendas entre tanto matorral...

³⁴ Incluso si opino como el Maestro Escriturario Paraguayo, en sus preciosos *Metaforismos*, Barcelona, Edhsa, 1996, que “No se inventa nada...”, y que “lo absolutamente nuevo sería ilegible...”

³⁵ En efecto, a Bonpland se lo reconoce en ámbitos muy variados: botánica, geología, paleontología, entomología, etnolingüística, antropología, historia, literatura, cine, teatro, etc.

³⁶ Concepto sacado del ensayo de Julia Kristeva, *El texto de la novela*, para explicar los fenómenos de creación (producción) y lectura (activa) de novelas. “Para Kristeva, el fenotexto de la producción es la cultura misma del autor y el genotexto su obra concreta; mientras que para el lector el fenotexto es la obra que lee y el genotexto el producto de su lectura.” Jaime Alejandro Rodríguez, “Hipertexto y Literatura: Una batalla por el signo en tiempos posmodernos”,

http://www.javeriana.edu.co/Facultades/C_Sociales/Facultad/sociales_virtual/publica

³⁷ En efecto, el relato-discurso no es autobiográfico, pasa por un médium que soy yo, el Usurp-Autor, el cual termina escribiendo un libro que no es Historia sino historia personal de otro y que termina siendo una simple novela cuyo objetivo fue meterme en un muerto “para hacerlo hablar sin que deje de ser él”, según las palabras de Julio Rafael Contreras al respecto.

³⁸ *Salle des Fêtes de Villeneuve-Les-Salines*, La Rochela, martes 17 de marzo de 2009, a las 20h30, con la presencia de Carlos Bonpland, en el marco de mi proyecto pedagógico: “*Le retour d’Aimé Bonpland à La Rochelle.*”

transgenérico que le pega tan perfecto a aquel Hombre tan Proteiforme y capaz de sugerir tanto Entusiasmo...

Peñíscola
Castillo del Papa Luna
28 de febrero de 2009

Bibliografía (sin mis artículos universitarios):

Ensayos

Lo dual en Roa Bastos, Asunción, Servilibro, julio de 2003.

<http://www.musicaparaguaya.org.py>

<http://www.servilibro.com.py>

La Ínsula paraguaya, Asunción, Universidad Católica, CEADUC, Biblioteca Paraguaya de Antropología, Vol. 49, marzo de 2005.

<http://spaces.msn.com.members/ROABASTOS/PersonalSpace.aspx>

L'Insule paraguayenne, París, Editions Le Manuscrit, marzo de 2006, (traducción y ampliación de *La ínsula paraguaya*),

http://www.manuscrit.com/catalogue/textes/fiche_texte.asp?idOuvrage=6773

<http://spaces.msn.com.members/ROABASTOS/PersonalSpace.aspx>

Lo transtextual en Roa Bastos, Asunción, Universidad Católica, CEADUC, Biblioteca de Estudios Paraguayos, Vol. 67, noviembre de 2006.

<http://spaces.msn.com.members/ROABASTOS/PersonalSpace.aspx>

La isla de Roa Bastos, Asunción, Servilibro, Estudios, Fundación Roa Bastos, en prensa, (recopilación de mis tres ensayos sobre Roa y el Paraguay).

Ficciones y poesías

Le livre et autres délivres, París, La Société des Écrivains, marzo de 2006.

<http://www.societedesecrivains.com/pc/viewPrd.asp?idcategory=7&idproduct=756>

<http://spaces.msn.com.members/ROABASTOS/PersonalSpace.aspx>

Mémoires d'un mort, le voyage sans retour d'Aimé Bonpland, explorateur rochelais, París, L'Harmattan, en prensa.

Traducciones

Metaforismos/Métaphorismes, Augusto Roa Bastos, Barcelona, Edhasa, 1996, traducción, notas y prefacio, Ediciones L'Harmattan, Collection l'Autre Amérique, París, abril de 2008,

<http://www.editions-harmattan.fr/index.asp?navig=catalogue&obj=livre&no=25897>

Memorias de un escritor/Mémoires d'un écrivain, Carolina Orlando, memorias apócrifas de Roa Bastos, Asunción, Servilibro, en prensa; París, L'Harmattan, L'Autre Amérique, en prensa, traducción, notas y prefacio,

[http://www.editions-](http://www.editions-harmattan.fr/index.asp?navig=auteurs&obj=admin&admin=article_form&no=8485)

[harmattan.fr/index.asp?navig=auteurs&obj=admin&admin=article_form&no=8485](http://www.editions-harmattan.fr/index.asp?navig=auteurs&obj=admin&admin=article_form&no=8485)